



A0075

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JESÚS HERMIDA PARA EL PROGRAMA *LA HORA H*, DE ANTENA 3

Madrid, 07-10-96

Jesús Hermida.- Buenas noches. Muchas gracias al señor Presidente del Gobierno, don José María Aznar, por estar aquí, con nosotros, en esta edición especial, la nueva serie de programas que hoy comienza.

Presidente.- Muy buenas noches y muchas gracias a usted por su invitación.

J. Hermida.- He hecho un pequeño cálculo. ¿Sabe usted cuanto tiempo hace que es Presidente del Gobierno exacto?

Presidente.- Cosa de cinco meses. Por ahí.

J. Hermida.- Pues, mire usted, cinco meses, dos días y once horas y media. Desde las 11'03 de la mañana del 5 de mayo.

Presidente.- ¿Se me notan mucho o voy pasando?

J. Hermida.- No, no. Diríamos que va usted acompasado con el tiempo. ¿Ha sido todo como se lo imaginaba o se ha llevado usted alguna sorpresa, algo que no esperaba?

Presidente.- Más, menos, como lo esperaba. Ya sabe usted que yo soy hombre de ánimo sereno y tranquilo, ¿no? y más o menos como lo esperaba. Probablemente, no había pensado que teníamos que arreglar algunas cosas del pasado con tanta intensidad y de tanto volumen como hemos tenido que arreglar; pero, por lo demás, más o menos como pensaba, sí.

J. Hermida.- Permítame que recorramos un poco esos cinco meses, dos días, once horas y media que lleva usted en la Presidencia del Gobierno.

Éste es el titular de un periódico justamente de ayer. Dice: "Aznar genera confianza, aunque no convence". ¿Dónde está el fallo, si lo hay; el fallo del convencimiento? ¿Es que no se transmite bien el mensaje de las cosas que hace el Gobierno? "Aznar genera confianza, aunque no convence".

Presidente.- Es posible. Lo que pasa es que es más fácil transmitir cosas agradables que cosas que no son agradables, ¿no?

Cuando, nada más llegar, uno tiene la obligación de hacer un ajuste en el presupuesto de 200.000 millones de pesetas; o luego nos encontramos con una deuda de más de 700.000 millones de pesetas, que nos obliga a subir el impuesto del alcohol y el impuesto sobre el tabaco para poder pagar esa deuda; o cuando tenemos que hacer, para cumplir los objetivos del país, los Presupuestos más rigurosos de la historia de nuestra democracia, yo comprendo que no son decisiones fáciles, como es natural. Pero es la obligación que tiene un gobernante, ¿no?

Yo creo que un gobernante, quien se tome esta tarea en serio, no está pendiente de hacer cosas fáciles sino de reflexionar muy sinceramente en lo que le conviene a nuestro país. Creo que hemos cumplido nuestra obligación razonablemente bien. Ahora, es mucho más agradable preguntar "qué quiere usted; aquí lo tiene", o para qué nos vamos a preocupar de gastar menos, o para qué nos vamos a preocupar de pedir esfuerzos a los españoles. Pero, al final, luego el país lo paga. Como yo quiero que nuestro país progrese y tenga posibilidades de futuro, por eso hago esa política.

J. Hermida.- El titular que le he citado era el resumen de una encuesta que se publicó ayer, la primera donde se hace una suerte de sondeo electoral desde que usted tomó posesión de la Presidencia del Gobierno. En ese sondeo se viene a decir que, si las elecciones se celebraran ahora, el PSOE tendría una ventaja sobre el PP de, aproximadamente, un punto y nueve décimas.

Presidente.- Yo he llevado siete años escuchando lo contrario; por lo tanto, no me impresiona nada. De esas cosas solamente hay que preocuparse cuando hay elecciones; cuando no hay elecciones, la verdad es que tienen un interés muy poco importante, ¿no?

J. Hermida.- Imagínese usted, señor Aznar, que alguien definiese estos meses de su Gobierno como una especie de baile: paso adelante, paso atrás; paso adelante, tal vez paso atrás. Le pongo algunos ejemplos: tasas de las recetas ahora sí, ahora no; Ley de Secretos Oficiales ahora sí, ahora no; peaje en las autovías ahora sí, ahora no. ¿Le parece a usted que esa persona tendría una excesiva imaginación o esa persona podría estar confusa por esa serie de pasos adelante, pasos atrás.

Presidente.- Es que yo creo que eso son anécdotas, ¿no? Pero lo importante es preguntarse si en España hay una estabilidad política y tranquilidad política: la hay, antes no la había y ahora la hay; si hemos avanzado en la lucha contraterrorista, y se ha avanzado de una manera muy importante y se va a seguir avanzando --yo estuve el sábado pasado en Dublín, en el Consejo Europeo, y hay un ambiente de entendimiento muy sólido para seguir avanzando en esas cuestiones--; si hemos avanzado en los términos de creación de empleo, y se ha avanzado; si el país ha merecido más credibilidad que nunca en términos económicos, y lo merece: los tipos de interés descenden, la inversión aumenta, la credibilidad del país es más alta. Por tanto, esas cosas yo creo que son verdaderamente importantes... Si hemos conseguido un acuerdo, que yo tengo que calificar de muy trascendente, con las centrales sindicales sobre pensiones.

Es decir, el Gobierno está gobernando. Cumplimos nuestro programa, cumplimos con nuestros aliados parlamentarios, hay estabilidad en el país y, luego, de vez en cuando también nos equivocamos, ¿no?, que para eso estamos en el Gobierno. También nos equivocamos.

J. Hermida.- ¿Le afectan a usted mucho, poco, regular, nada, esas consideraciones que dicen que quizá ustedes lo que hacen es lanzar globos- sonda de a ver qué piensa la gente sobre las medidas que adoptan?

Presidente.- No, es que tampoco es así. Yo le decía antes que hemos presentado el Presupuesto más riguroso --que ha sido muy bien acogido, por cierto-- de los últimos veinte años en España. Bien acogido porque es el que necesita el país, además, y eso ha permitido, entre otras cosas, la bajada de los tipos de interés y que aumenten las posibilidades de inversión y de empleo en España. Pero, claro, eso requiere debate y yo me encuentro con una situación en la cual, en un año, tengo que hacer lo que no se ha hecho en los cuatro años anteriores y que las cuentas tienen que cuadrar. Es lógico que sobre eso se debata porque no hay dinero para todo.

Yo tengo que poner dinero para mejorar a los pensionistas, y lo pongo y lo pone el Gobierno con mucho gusto; y para mejorar la Sanidad. Pero lo que no hay es dinero para todo, y eso requiere pedir esfuerzos a los ciudadanos. ¿Para qué? Para que el país vaya progresando.

Yo creo que España progresa, es un país que progresa, y, dentro de eso, el discutir si se tiene que poner una tasa de más o una tasa de menos, yo creo que no es lo relevante.

Estamos cumpliendo nuestro programa de un modo yo creo que extraordinariamente intenso, pero muy intenso: en muy poco tiempo, abordar al mismo tiempo cuestiones esenciales de la vida económica, de la vida social, de la vida internacional, de la financiación autonómica, de lo que es el Gobierno del país... Yo debo que decir que las cosas van bastante bien encaminadas en ese sentido.

J. Hermida.- Pero algunos protestan muy ruidosamente por esos Presupuestos tan restrictivos; por ejemplo, los funcionarios. ¿No teme usted un levantamiento civil de los funcionarios?

Presidente.- No. A mí me gustaría mucho --lo tengo que decir-- poder tomar otras decisiones. Hay gente que me dice "¡hombre!, es que, si se aumenta un punto el sueldo de los funcionarios, solamente son 60.000 millones de pesetas", y digo: pues por eso no lo puedo aumentar, porque son 60.000 millones de pesetas; salvo que se quiera que aumentemos algún impuesto para conseguir esos 60.000 millones de pesetas.

Lo que no se puede es querer aumentar las pensiones, querer más dinero en la Sanidad, mantener la inversión en la infraestructura, que todo el mundo gane más dinero y, además, cumplir los objetivos de estar en la moneda única europea, porque no es posible. Sería posible si antes se hubiesen hecho los deberes; pero no se han hecho los deberes. Eso es como un estudiante: los deberes que se han dejado de hacer durante cuatro años los tenemos que aprobar todos en un curso, todos en un curso. Y eso exige un esfuerzo adicional importante.

J. Hermida.- Sobre todo esto que usted dice siento una curiosidad, la curiosidad de saber qué piensa usted cuando destacados periodistas, columnistas, comentaristas, tertulianos, que le apoyaban de manera ardorosa durante las últimas elecciones, ahora le atacan casi tan ardorosamente como antes le apoyaban. ¿Qué piensa usted?

Presidente.- Pues que ni antes era, probablemente, una persona que merecía todos los apoyos para llegar al Gobierno, ni ahora mismo soy tampoco una persona que merece todas las críticas para dejar de estar, ¿no?

Yo creo que España va en su ritmo normal. Ha habido unas personas que han gobernado España durante catorce años. Se ha producido el cambio. Hay un cambio tranquilo, razonable, la alternancia democrática. El país va progresando, las cosas van saliendo y a mí eso es lo que me interesa. De lo demás a mí me parece muy bien que cada uno piense y diga lo que le parezca oportuno, ¿no?

Lo que sí le diré es que yo siempre me he guiado antes y ahora solamente por un criterio que es por el interés general, por pensar qué es lo que yo creo que es más conveniente para nuestro país. Y no he cedido nunca a ninguna presión. Yo no tengo que pagar ningún tributo a nadie, ni en términos de interés particular, ni en términos de presión de nadie. Y no las acepto, ni cuando me son favorables, ni cuando me son desfavorables.

J. Hermida.- Conoce usted, sin duda, la historia que cuenta el ex-Presidente Calvo Sotelo de que cuando llegó al Palacio de La Moncloa, al despacho oficial, y pidió la llave de la caja fuerte de los secretos oficiales, en primer lugar, no estaba la llave; en segundo lugar, cuando abrió la caja de los secretos oficiales, los secretos de Estado, la caja estaba vacía. ¿Cómo ha encontrado usted esa caja de los secretos de Estado, si la ha abierto, señor Aznar?

Presidente.- He abierto alguna que tenía que abrir. Yo la he encontrado tengo que decir que impecable, absolutamente limpia. No había nada, por tanto...

J. Hermida.- Tampoco había nada.

Presidente.- Yo quiero decir que el cambio, la alternancia, se ha hecho bien, se ha hecho con tranquilidad y se ha hecho con responsabilidad. Y, como digo, poniendo un poco de nota de humor, se ha hecho hasta de un modo impecable porque, si usted lo que quiere saber es que si a mí me traspasaron algún papel, le tengo que decir que ninguno.

J. Hermida.- Sí, señor. Quisiera saber si le traspasaron algún papel.

Presidente.- Pues ya se lo digo: ninguno. A mí no se me entregó ningún papel, ni uno sólo, sobre el estado del Gobierno; pero de ningún asunto que afecte al Gobierno, de ninguno.

J. Hermida.- Entonces, ¿debo deducir que, en su calidad de Presidente del Gobierno, usted no conoce los documentos del CESID solicitados por los jueces?

Presidente.- Sí, los conozco. Los he conocido después, claro.

J. Hermida.- En el caso de que los haya estudiado, que supongo que los ha estudiado, señor Aznar, ¿qué impresión le han causado esos documentos del CESID?

Presidente.- Fíjese usted que bien hubiese yo quedado, en ese asunto que usted me plantea, y hubiese dicho "pues aquí está el señor Aznar, el Presidente del Gobierno, dispuesto a hacer justicia y dice 'vamos a quedar bien con todos: coges por la mitad, partes éstos sí, éstos no, éstos por aquí, éstos por el otro lado..'" . Es que ésa no es mi tarea.

Yo sé que he asumido un coste en esa decisión. Soy muy sincero al decirlo: he asumido un coste. Pero, si usted me pregunta si yo lo volvería a asumir, sí lo volvería a asumir. ¿Por qué? Por lo que le decía antes: porque yo creo que, al final, un gobernante tiene que pensar lo que es mejor para su país.

Y yo estoy convencido de que esa decisión que yo he tomado, que era la más difícil que podía tomar, es la más conveniente para los intereses de España, por muchas razones. Pero yo, desde luego, he dicho que mi deseo es que los españoles podamos encontrar puntos de coincidencia para mirar hacia adelante, para progresar, para trabajar en común, para hacer cosas juntos, para vivir en un clima de tranquilidad y de concordia. Eso es para mí lo más importante.

Entonces, yo no estoy en el Gobierno, ni para enzarzarme con nadie, ni para perseguir a nadie, sino para intentar resolver los problemas de los ciudadanos. Eso es lo más importante para mí. Y, luego, ¿qué hay problemas con la Justicia? Pues, mire usted, que los resuelva la Justicia. Pero yo no tengo que hacer justicia, yo tengo que gobernar. La Justicia la tienen que hacer los Tribunales.

Eso es difícil hacerlo y, a veces, también es difícil explicarlo. Le pondré un ejemplo bien claro. Los anteriores gobernantes y su partido en este momento tienen veintiocho sumarios en los tribunales de justicia que les afectan; veintiocho sumarios. ¡Ahí es nada! Veintiocho sumarios. Pues que los tribunales de justicia resuelvan. Nosotros nos vamos a dedicar a intentar que el país siga progresando.

J. Hermida.- Para el "record", cómo se dice en periodismo, o para dejar constancia, señor Aznar, si el Tribunal Supremo decide que el Gobierno debe entregar los documentos del CESID a los jueces, ¿qué hará usted?

Presidente.- Yo respetaré, en todo caso, las decisiones del Supremo, como es natural; pero, en función de lo que decida el Tribunal Supremo, actuaremos en consecuencia.

J. Hermida.- Señor Aznar, si en este punto de su estancia en el Palacio de la Moncloa alguien le preguntase...

Presidente.- Salgo, ¿eh? Salgo mucho.

J. Hermida.- Sí, es cierto. Pero luego quisiera saber cuánto sale, señor Aznar.

Presidente.- Todo lo que puedo.

J. Hermida.- Pero ahora le preguntaría: si alguien le dijese, después de todo lo que usted conoce, que se puede afirmar que en el "asunto GAL" hubo un señor X, ¿usted qué diría?

Presidente.- Eso solamente lo deben saber los tribunales de justicia. Y lo que decidan los tribunales de justicia a mí me parecerá bien. En la vida política siempre puede haber dos aspectos: las responsabilidades políticas, en las cuales todos los españoles sabían quien gobernaba España cuando se produjo el "asunto GAL"; y luego las responsabilidades judiciales, que son los jueces los que las tienen que determinar, ¿no? Pero la mía, como digo, como gobernante que llega al Gobierno, después de la alternancia, de un cambio tranquilo, es mirar hacia adelante y respetar el trabajo de los tribunales y de la justicia.

En alguna ocasión he dicho que es bueno que el Gobierno gobierne y que los jueces hagan justicia; no que se le pida al Gobierno que haga justicia y que los jueces gobiernen. Eso sí que es subvertir un poco lo que es el equilibrio de poderes propio de una democracia sólida, como yo creo que sea la nuestra.

J. Hermida.- También para el "record", para dejar constancia, ¿cree usted, en este punto de su actividad como gobernante, que ha habido "terrorismo de Estado" en este país?

Presidente.- Ha habido unos hechos que a mí adjetivarlos me importa poco. Lo que me importa es que la Justicia los aclare definitivamente y exija las responsabilidades que tenga por conveniente. Pero sí que podemos saber que, desgraciadamente, tenemos un problema terrorista desde hace muchos años; que va mejorando, afortunadamente, pero con el cual hay que estar extraordinariamente vigilantes y que es muy doloroso.

Ahora mismo, hay una persona secuestrada y yo comprendo que muchos ciudadanos no puedan comprender como, a veces, que hay partidos que pueden firmar acuerdos con Herri Batasuna, por ejemplo, pidiendo que de los presos de ETA se acerquen más sus cárceles al País Vasco, cuando hay un ciudadano español secuestrado en este momento y cuando hay tanto reguero de desolación y muerte detrás de todo eso.

Pero, en fin, todas esas cosas hay que saber encauzarlas de una manera también lo más positiva que se pueda.

Y, luego, durante unos años se intentó reaccionar con eso que se llama la "guerra sucia" contra el terrorismo de ETA, cosa que a mí me pareció un grave y un profundo error. Pero, en fin, dejemos que la Justicia actúe y yo no quiero adjetivar las cosas.

J. Hermida.- Ese asunto del acercamiento de los presos en el País Vasco parece ser que está produciendo enfrentamientos, especialmente con el PNV, que algunos califican como grave; lo he leído en los periódicos. Hablaban de "grave". Hace unas horas el "lehendakari" vasco ha dicho que haría falta un milagro para recomponer la unidad del Pacto de Ajuria Enea. ¿Tan mal está el asunto?

Presidente.- A mí no me gustaría que hiciese falta uu milagro --y no quiero polemizar con nadie--, me gustaría que se aplicase un poco de sentido común porque, sobre todo, el acercamiento de los presos de ETA al País Vasco a quien le interesa es a ETA para poderlos controlarlos mejor. Pero la política penitenciaria la fija el Gobierno. Por lo tanto, la actual política de dispersión de presos de ETA va a seguir y la actual presión desde el punto de vista internacional, desde el punto de vista de la actuación de las Fuerzas de Seguridad y de lo que significa encontrar los puntos también de coincidencia para combatir todos los partidos democráticos al terrorismo, va a seguir.

Ése es un combate muy duro. Yo pediría prudencia y sentido común para afrontarlo ¿no?, que es muy importante.

J. Hermida.- Permítame traer aquí unas palabras del señor Fraga muy recientes sobre el tema del terrorismo. El señor Fraga ha dicho que no es "terrorismo de Estado" combatir el terrorismo, incluso si se hace ilegalmente.

Presidente.- Ya le he dicho que yo no adjetivo. Yo, en este momento, asumo mis responsabilidades, las que tengo también en esa materia de la lucha antiterrorista; pero le puedo decir que, desde luego, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, en la lucha antiterrorista se dará ninguna orden que suponga que nadie se salga de la Ley. Con la Ley en la mano es como mejor se combate a los terroristas. Y, luego, puede haber opiniones para todos los gustos y yo las respeto todas.

J. Hermida.- ¿Le puedo preguntar qué se ha hecho de la "bodeguilla"?

Presidente.- ¿Que qué se ha hecho? Ahí está.

J. Hermida.- O sea, sigue tal como estaba...

Presidente.- Sí, sí.

J. Hermida.- ¿Y para que se utiliza la "bodeguilla"?

Presidente.- ¿Ahora? Ahora, mi bodega. Yo no la uso. Yo soy un buen aficionado a los vinos, sobre todo a los vinos españoles: al Rioja, al Ribera del Duero, al... Tenemos muchas denominaciones de origen muy buenas: vinos en Toro, en el Bierzo, en Valencia, en La Mancha... en tantos sitios. Y tengo mi bodega. Los minutos que arañó al trabajo me dedico a ordenar mis vinos ahí. Pero no se usa nada más que para eso. No se celebra ninguna reunión allí.

J. Hermida.- Puesto que usted no adjetiva --yo le admito a usted que no adjetive-- y puesto que hemos citado a la "bodeguilla", a mí me gustaría saber si usted ha comentado alguna vez la afirmación de su Vicepresidente, señor Alvarez Cascos, sobre que el asunto de los GAL fue un terrorismo de "bodeguilla".

Presidente.- Pues no, porque no me dedico a ilustrar las opiniones ajenas, las opiniones que se dicen en un acto de partido, en un mitin de partido. Si yo tuviese que dedicarme a opinar o a decir "esto me parece bien", o "esto no me parece bien", o "esto más bien", o "esto menos bien", no haría otra cosa. No, yo creo que la dinámica política, la vivencia política, a veces, puede producir esas cosas.

Mire usted, hay quien califica los asesinatos de "incidentes", lo que me parece un poco oportuno. Esas cosas pueden suceder y yo les doy siempre una importancia relativa.

J. Hermida.- No es infrecuente, señor Aznar, leer u oír comentarios que afirman o que especulan sobre que usted le puede estar sacando las castañas del fuego al señor González. ¿Le irritan estos comentarios?

Presidente.- Creo que mi obligación es saber si los españoles tienen castañas en el fuego y, en ese momento, procurar que no se queme nada; eso es lo más importante. Pero no. Yo le he dicho, amigo Jesús Hermida, que yo no voy a dedicarme a hacer nada más que

cumplir con mis responsabilidades en el Gobierno; con el proyecto que tenemos para España, de modernización de España, de hacer reformas importantes en el país; con el proyecto de que el país cumpla unas metas muy importantes en el ámbito económico y en el ámbito europeo, y con los electores que han depositado su confianza en nosotros.

Eso a mí me permite estar, en este momento, con el ánimo muy tranquilo, muy sereno, muy sosegado, y sabiendo que, en conciencia, estoy cumpliendo con mi deber, procurando el mayor acierto posible.

Pero no me voy a dedicar a perseguir a nadie. Hay quien puede interpretar el Gobierno en el sentido de decir "como meto el dedo en el ojo permanentemente del que está enfrente o del que está...". A mí no me interesa eso para nada.

J. Hermida.- Sabe usted que hace unos días oí en un programa de televisión una cancioncilla, una especie de parodia, en la que participaba el señor Vidal-Quadras. El señor Vidal-Quadras cantaba y venía a decir algo así como "si yo lo que he dicho es lo que ha dicho siempre el PP". Algunas gentes han podido pensar que detrás de todo esto estaba el señor Pujol y que, presuntamente, usted necesita del señor Pujol. ¿Cree usted que esas gentes que así lo piensan son gentes mal pensadas?

Presidente.- Son gentes mal pensadas. El señor Vidal-Quadras es una persona muy inteligente, muy amiga mía, muy culta, con unas capacidades políticas innegables; pero en la vida todo tiene su momento. Una persona puede desempeñar un cargo durante seis años y, a lo mejor, llega un momento en que es necesario cambiar. Eso nos pasa a todos; también me pasará a mí. Hay que saber asumirlo con normalidad y con naturalidad.

Pero yo le puedo decir que una de las responsabilidades más duras que tiene el Presidente del Gobierno es tener que aguantar mucho. Probablemente, es el sitio de responsabilidad en España donde más se aguanta. Uno tiene que actuar con prudencia y con silencio. Nadie interviene en esas cosas. Yo no lo aceptaría jamás. Antes le decía que yo no acepto las presiones de nadie, absolutamente de nadie. Pero ni de nadie individual, ni de ningún grupo, sea de comunicación, o sea empresarial, o sea sindical; en absoluto. Yo creo que ésa es la decisión mejor que yo podía adoptar en un momento determinado, y la he adoptado, y con toda normalidad.

Por otra parte, es evidente que los resultados de las elecciones, como ocurre en otros países, determinaron que los españoles querían un cambio; pero no querían que nosotros gobernásemos solos, sino que gobernásemos con acuerdos con los demás, que hiciésemos del diálogo político uno de los instrumentos principales en nuestro país. A eso es a lo que nos hemos dedicado.

Fíjese usted que en la última semana hemos hecho un acuerdo sobre financiación autonómica, muy importante, en virtud del cual los ciudadanos españoles, cuando una Comunidad Autónoma diga que necesita recursos, se los va a tener que pedir a los ciudadanos directamente; hemos hecho el acuerdo sobre pensiones con las centrales sindicales, con lo cual se garantiza el poder adquisitivo de los pensionistas y se reforma el sistema de pensiones en España; hemos hecho el acuerdo que permite los Presupuestos Generales del Estado para cumplir los objetivos de que nuestro país esté en la moneda única europea; tenemos una ponencia parlamentaria para la reforma de la Sanidad en nuestro país, que es muy importante, y para conservar el sistema público de

salud y una asistencia sanitaria importante a los ciudadanos; se ha mantenido el consenso en la lucha antiterrorista mediante el diálogo; se ha abierto el diálogo parlamentario para cuestiones de política exterior y de políticas de defensa...

Eso es lo que querían los españoles y, por lo tanto, eso lo hacemos con los que nos ayudan. Y, en este caso, nos ayudan algunos partidos, entre otros, el partido del señor Pujol.

J.Hermida.- Espere un momento, señor Aznar, porque a lo largo de sus palabras se me han producido dos curiosidades. Usted dice que en La Moncloa se aguanta mucho, hay que aguantar mucho; es decir, en ese cargo.

Presidente.- En este oficio.

J Hermida.- En este oficio que hay que aguantar mucho... ¿De qué sector ha tenido usted que aguantar más?

Presidente.- Pues, a lo mejor, del suyo.

J. Hermida.- Es una respuesta, señor Aznar; es una respuesta.

Presidente.- Del suyo no poco.

J. Hermida.- Forma parte, va con nuestro oficio, al parecer.

Presidente.- Eso. Y lo que me espera, me da la sensación.

J. Hermida.- Pero usted dice "los Presupuestos, todo por Maastricht". Podría poner usted un cartel que dijera "Todo por Maastricht", todo por cumplir los requisitos de la Unión Europea. "Hay que hacer sacrificios, tenemos que cambiar de mentalidad" han sido sus palabras, si mal no recuerdo. Yo le pediría al señor Aznar...

Presidente.- Hay que hacer esfuerzos.

J. Hermida.- Sí, pero... ¿Y no sacrificios?

Presidente.- No, no es necesario hacer sacrificios; hay que hacer esfuerzos. Ahora, por ejemplo, el empleo va creciendo en España. Al final de año tendremos menos parados en nuestro país, lo cual no quiere decir que tengamos el problema resuelto. Tenemos un gravísimo problema de paro, ¿no?, pero va mejorando un poco el paro. Va mejorando un poco.

J. Hermida.- Pero ¿cómo se resentirá, señor Aznar, nuestro bolsillo?

Presidente.- No, eso va a mejorar. En el año 1956, 1955/56, cuando se funda la Comunidad Europea, España no pudo participar en ella y eso nos costó luego muchísimos años de esfuerzo de intentar coger el ritmo. Hicimos un esfuerzo muy grande para entrar luego en la Comunidad Europea y, en este momento, se está forjando lo que va a ser la Europa del futuro; digámoslo de esa manera: "el espacio político y económico de mayor estabilidad, de mayor prosperidad y de mayor progreso de Europa

y uno de los mayores del mundo". Y yo quiero que España esté allí. Es lo que significa hacer nuestros deberes.

Para eso, tengo que hacer que el país no se endeude más, que no gastemos más de lo que podamos, que nuestros precios sean unos precios equivalentes a los precios de nuestros competidores, que los salarios crezcan moderadamente porque, si no, habrá más paro en vez de haber más empleo... Ésas cosas son las que tengo que hacer.

J. Hermida.- Pero algunas cosas no crecen tan moderadamente, señor Aznar. Titular de periódico de las últimas veinticuatro horas: "Los bancos no bajan sus créditos, pero ganan 300.000 millones de pesetas al año".

Presidente.- Ése, como titular, está muy bien. Lo que pasa es que luego hay que saber que las entidades bancarias en España, por razón de la competencia, han reducido mucho sus márgenes de beneficio, lo cual no quiere decir que yo no sea partidario de que el descenso de tipos de interés que hay en España lo reflejen los bancos. El descenso de tipos de interés es bueno para todos porque anima a la inversión, anima un poco al consumo y tiene que trasladarse a los créditos que los ciudadanos piden a las entidades bancarias.

Por lo tanto, yo tengo que decir que animo a las entidades financieras --algunas ya lo han hecho, otras estoy seguro de que lo van a hacer-- a que rebajen esos tipos de interés, porque yo creo que eso es un síntoma de confianza muy importante en la economía española.

Pero, fijese usted, el año que viene los españoles van a pagar menos por la electricidad, va a descender la tarifa eléctrica; pagan algo menos de los que pagaban por la gasolina normal que se consume; van a pagar menos por el butano; van a pagar menos por el teléfono; van a pagar menos cuando utilicen una autopista de peaje y van a pagar menos también cuando vuelen. Eso, la competencia, es muy importante que funcione; ahora usted puede volar a muchos sitios de España y del extranjero a unos precios mucho más baratos que hace unos meses. Eso es muy bueno.

J. Hermida.- ¿Y por qué van a pagar más? No será todo pagar menos. Tendremos que pagar más por algo.

Presidente.- No, no necesariamente. De lo que se trata es de ordenar esa vida del país. Lo que tendremos es que cambiar esa mentalidad. Por ejemplo, imagínese usted qué ocurre cuando los precios en Alemania crecen al 1'5 y en España crecen al 3. Pues que estamos perdiendo competitividad. Y, si queremos mejorar competitividad, nuestros precios tiene que crecer al 1,5. Y, si no sabemos que nuestros sueldos, nuestros salarios, evolucionen con esos parámetros, se destruirá empleo en nuestro país.

Ése es el cambio de mentalidad: el cambio de mentalidad muy importante en torno al gasto, a los Presupuestos Generales del Estado, al cumplimiento de la Ley, al comportamientos de los agentes sociales, de las centrales sindicales... Por eso es bueno llegar a acuerdos; por eso no me parece razonable que se critique el acuerdo al que hemos llegado con las centrales sindicales, porque eso también es bueno para la paz social del país, para la tranquilidad social del país. Eso es muy positivo.

J. Hermida.- A propósito de precios, creo que fue en la campaña electoral de 1993 cuando le preguntaron a usted algo así como ¿sabría decir el precio de una barra de pan, de un billete de metro y de un litro de gasolina sin plomo? Las crónicas cuentan que usted respondió, aproximadamente, a los precios de entonces. Lleva usted seis meses en la Moncloa. ¿Le pongo en el aprieto, señor Aznar?

Presidente.- ¡Hombre!, no me ponga en el aprieto, no me haga esa faena.

J. Hermida.- Con esto no sé si le voy a poner también en un aprieto; tampoco quisiera, pero allá voy. Con todo respeto hacia los excelentes profesionales de Radiotelevisión Española y con todo respeto hacia sus directivos, ahora se dice que los españoles tendremos que pagar un canon para financiar a Radiotelevisión Española. ¿Cree usted que los españoles, a estas alturas, están por una Televisión Española de pago, tal como la tenemos?

Presidente.- Pues, probablemente, no. Pero, ya que usted me traslada ese problema, me deja usted que yo le cuente el mío.

J. Hermida.- Naturalmente. Es justo.

Presidente.- ¿Qué hace usted cuando se encuentra que Televisión Española pierde más de 100.000 millones de pesetas al año, 100.000 millones de pesetas al año de pérdidas, y, además, tiene una deuda acumulada de 450.000 millones de pesetas? ¿Qué hace usted con eso? ¿Lo cierra? ¿Lo declara en quiebra? ¿Lo mantiene? ¿Permite que, en vez de 450.000 millones, se llegue a 750.000? ¿Qué se hace con eso?

Yo sé que hemos afrontado muchos problemas y sé que tenemos que afrontar otros, y que uno de ellos es el de la reforma de Televisión Española. Lo quiero hacer también con tranquilidad, respetando los derechos de todos, las expectativas de todos, y me gustaría, además, que el panorama de medios de comunicación en nuestro país, sobre la base de las empresas existentes o de otras que puedan surgir, se serenase un poco. Me da la sensación de que está un poquito alborotado.

Hay muchas expectativas, muchas expectativas que cumplir, y yo creo que ahora vamos a hacer una reforma de telecomunicaciones muy importante, una reforma de la legislación del cable y la legislación de la televisión por satélite. Todas esas cosas darán nuevas oportunidades para las empresas, para los trabajadores; pero, bueno, luego hay esos problemas que resolver.

Yo le cuento mi problema y, a partir de ese momento, naturalmente todo el mundo podrá decir: "resuélvelo que para eso te hemos puesto ahí". Y tienen razón, y es lo que voy a intentar hacer; pero también creo tener algún derecho a pedir alguna comprensión por esos problemas que tenemos que resolver.

J. Hermida.- Al principio de esta conversación tenía el vago propósito de proponerle a usted el mayor número de preguntas, a ver si llegaba a veinte en treinta minutos; creo que más o menos vamos a conseguirlo. Son las tres últimas.

Hace cuatro días su esposa solicitó a las familias españolas que acojan a enfermos terminales de Sida en sus casas para darles ese calor en esos últimos momentos. ¿Estaría

el matrimonio Aznar dispuesto a acoger a alguno de esos enfermos terminales de Sida en La Moncloa para que cunda el ejemplo?

Presidente.- Si mi mujer entiende que eso es positivo y no produce ninguna perturbación en lo que significa la vida ordinaria de la casa, teniendo en cuenta que yo tengo hijos pequeños, yo no tengo ningún inconveniente por mi parte. Yo creo que todos debemos hacer un esfuerzo por intentar comprender los problemas que hay, sea los que tienen Sida, sea los que tienen problema de drogas, sean los niños que pasan muchos problemas, a veces, y que tienen dificultades, sean las personas que están enfermas.

El otro día, cuando estuve en el "Día de la Policía", en Toledo, lo que más me impresionó de ese día fue la visita que hice a un hospital de tetrapléjicos en Toledo. Es impresionante ver lo que había allí. Hablé con ellos. Los había con mejor humor, con peor humor, con mejor ánimo, con ánimo más bajo...

Hace falta ayudar a las personas, hace falta ayudar a la gente. Hay personas, hay gente, que tienen muchos problemas; vamos a intentar ayudarles.

Pero mi mujer, que preside una asociación que hace una gran tarea, que se llama Mensajeros por la Paz, es muy sensible a esas cosas, y yo también. Si ella considera que nosotros ahí podemos a alguien echarle una mano, además de lo que hacemos procurando movilizar a la gente para estas cosas, yo lo haré con mucho gusto.

J. Hermida.- Volvamos, señor Aznar, a esos cinco meses, dos días y once horas y media.

Presidente.- Ya casi y media, ¿no?

J. Hermida.- No. Doce; serían doce. En estos momentos serían doce, pero gracias por la corrección.

¿Se ha arrepentido usted alguna vez de alguna decisión que ha tenido que tomar como Presidente del Gobierno? ¿Ha dicho: me equivoqué?

Presidente.- Sí.

J. Hermida.- ¿Podría preguntarle?

Presidente.- Con mucho gusto.

J. Hermida.- ¿Cuál?

Presidente.- Algo que ha citado usted antes. Yo creo que nosotros nos precipitamos cuando regulamos la Ley de Secretos Oficiales, porque pensé que se podía resolver todo eso. Nos hemos encontrado problemas de una legislación poco clara en relación con los servicios de inteligencia que un país necesita, que son muy importantes, y que nos los hemos encontrado también en una situación muy deteriorada y que necesitan una nueva ley. Probablemente, deberíamos haber dedicado más reflexión a eso; pero la verdad es que hemos concentrado un número muy importante de decisiones en poco tiempo y eso, a veces, lleva a cometer algún error.

A veces he pensado yo "y ¿por qué me tuve yo que meter en ese lío, que ya tengo bastantes problemas", cuando no era estrictamente necesario. Pero, bueno, esas cosas pasan en la tarea de Gobierno.

J. Hermida.- La penúltima. Ésta llega de pronto. Si ha dicho "¿por qué me he tenido que meter en ese lío?", verá, en sólo seis meses y en dos ocasiones, su Gobierno o alguna iniciativa de su Gobierno ha sido acusado por algunos representantes de medios de comunicación de "ley mordaza", de censuras. Creo que era en la Ley de Secretos Oficiales donde decían eso: "es 'ley mordaza', eso puede ser censura, es recorte de la libertad de expresión". Y, con este borrador de proyecto sobre los medios audiovisuales que recientemente nos ha aparecido en la prensa, ¿no le desasosiega que a usted le acusen de tratar de imponer una mordaza?

Presidente.- Yo creo que todas esas cosas hay que normalizarlas porque, a veces, escuchando algunas cosas o leyendo algunas cosas, parece que hay gente que tiene la idea de que por los pasillos de la Administración va gente, decenas de gente camuflada, vestidos de buzo, con instrumentos extraños, haciendo espionaje... No, eso no funciona de esa manera.

Un país, un país como España, tiene que manejar documentos reservados, confidenciales, incluso hasta secretos. Y eso es bueno que sea secreto, y eso ocurre en todos los países normales. Lo que hace falta es darnos una legislación como en todos esos países; pero hay que hacer esas cosas con normalidad, con toda normalidad. Yo creo que podemos llegar también a una conclusión positiva en ese terreno.

Y, en torno a la libertad de expresión, absolutamente nada. Le contaré como anécdota que yo he tenido que preguntar... Recientemente, veía alguna noticia sobre que estábamos preparando un proyecto. Yo decía: "oye, debe ser una cosa tan secreta que yo no lo conozco, que soy el Presidente del Gobierno; es una cosa verdaderamente asombrosa, hemos avanzado muchísimo hasta en eso". Pero no existe, en absoluto, tal cosa.

Yo creo que lo que sí existe es un poco de preocupación ciudadana --y lo voy a decir en esta casa, que también tiene esa preocupación, ¿no?-- que yo también comparto, que yo comparto como padre de familia, como español, sobre algunos contenidos, por ejemplo, de programas. Yo creo que hay en los programas un exceso de violencia y, a veces, cosas bastante discutibles desde el punto de vista de lo que significan, digamos, las buenas maneras, por decirlo de esa manera.

Pero no quiero entrar yo en ese tema. Yo estoy absolutamente convencido de que España es un país que goza de buena salud y de que, desde luego, la libertad de expresión en España --al menos, mientras yo tenga alguna palabra que decir-- está absolutamente garantizada.

J. Hermida.- Hace unos meses, no muchos, porque estamos en el mes seis de su Gobierno, en algunos momentos de polémica, oí un chiste, oí una canción, ví un dibujo --no recuerdo--, en el cuál se preguntaba alguien: ¿y de qué se ríe Aznar? Veo que se sigue usted riendo, señor Aznar.

Presidente.- Me voy a seguir riendo todo lo que pueda. Es lo que es la vida, ya sabe usted. Hace pocos años a mí me decían: "este Aznar tiene una cara de palo que es que no se ríe ni hasta cuando tiene motivos para reírse". Y, ahora, todo lo contrario, me dicen: "pero ¿de qué se está riendo este hombre?". Me río porque estoy de excelente humor, porque hay cosas que me hacen mucha gracia; hay cosas que hay personas que creen que me duelen y me hacen muchísima gracia, y porque a mí me gusta siempre comportarme con la mayor normalidad y con la mayor naturalidad.

Vamos a ver si España, que es territorio histórico de gobernantes que siempre han tendido un poco al aislamiento y un poco a situarse por encima del bien y del mal, empieza a encontrarse con gobernantes más homologables con lo que son las democracias modernas de finales del siglo XX, que también se ríen, que también sufren, que también tienen problemas, y que también piden la ayuda y la comprensión de la gente, de sus compatriotas, para sacar adelante al país.

J. Hermida.- Gracias, señor Aznar.

Presidente.- Muchas gracias a usted, Jesús.

J. Hermida.- Buenas noches.

Presidente.- Buenas noches.